



# **MONSTRUOS DEL MERCADO**

**ZOMBIS, VAMPIROS Y CAPITALISMO GLOBAL**



# **MONSTRUOS DEL MERCADO**

**ZOMBIS, VAMPIROS Y CAPITALISMO GLOBAL**

**DAVID McNALLY**

**TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ**



**levanta  
fuego**

Primera edición: marzo de 2022

Título original: *Monsters of the Market*  
*Zombies, Vampires and Global Capitalism*

© 2011, David McNally

© de la edición en lengua española, 2022, Levanta Fuego

© de la traducción, 2022, José Luis Rodríguez

© de la edición original en lengua inglesa, Brill

Diseño de cubierta: Estudio Oscuro

Publicado por: Levanta Fuego

[www.levantafuego.com](http://www.levantafuego.com)

[contacto@levantafuego.com](mailto:contacto@levantafuego.com)

ISBN: 978-84-125204-0-8

Depósito Legal: M-6934-2022

# Índice

Agradecimientos.....	11
Introducción .....	15
Capítulo 1	
Diseción del cuerpo que trabaja. <i>Frankenstein</i> , anatomías políticas y auge del capitalismo .....	41
Capítulo 2	
Los monstruos de Marx. El capital vampírico y el mundo de pesadilla del capitalismo tardío .....	183
Capítulo 3	
Vampiros africanos en la era de la globalización .....	275
Conclusión	
Una belleza horripilante. Los sueños monstruosos de la utopía .....	391
Bibliografía .....	417



*Para Liam*





# Agradecimientos

Este libro ha necesitado su tiempo. Ojalá la espera haya merecido la pena. Comencé a trabajar en él en el año 2003, pero tuve que interrumpir esta tarea por un periodo de tres años (2005-2008) durante el cual estuve dirigiendo el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de York. Cuando retomé el trabajo, el capitalismo global se había adentrado en su crisis más profunda desde los años treinta del pasado siglo, lo que vino a añadir una resonancia particular a los temas que aquí exploro.

Si bien existen muchas fuentes para los asuntos que trato, en muchos de estos asuntos mis ideas se desarrollaron en una especie de diálogo con la obra de numerosos profesores, camaradas y amigos sobresalientes; particularmente Himani Bannerji, Susan Buck-Morss, Robin D. G. Kelley, Peter Linebaugh y Ellen Meiksins Wood. En algunos casos, su influencia en este libro resultará obvia, en otros casos lo será menos, pero todos ellos han tenido un papel fundamental a la hora de dar forma a las preguntas que yo iba planteando y en cierta manera al modo en que he intentado darles respuesta.

He presentado partes de este trabajo en seminarios organizados por el Centro de Teoría y Crítica de la Universidad de Ontario Occidental, la Red de Investigación de Materialismo Histórico de la Universidad de Manitoba y en diversas conferencias en Londres, Toronto y Amherst invitado por las revistas *Historical Materialism*

y *Rethinking Marxism*. Quiero dar las gracias a los responsables y a los participantes en estos eventos por sus aportaciones y sus críticas. Gracias también a Pablo Idahosa, quien, muy generosamente, leyó una de las primeras versiones de lo que ahora es el tercer capítulo y me ofreció sugerencias y críticas inestimables, si bien no todas aceptadas, como probablemente él mismo imaginaba. Además, me gustaría hacer llegar mi cariño a Ben Fine, quien me ha animado muchísimo en este proyecto y ha hecho comentarios atentos a todo el manuscrito, y a Ben Maddison y Alan Sears por el constante interés que han mostrado por este trabajo. Muchas gracias también a Véronique Bertrand-Bourget, cuya impresionante meticulosidad y buena disposición a la hora de comprobar las notas al pie y las referencias me ayudaron a conservar la cordura mientras yo preparaba el manuscrito final para su publicación.

Tal y como corresponde a un libro sobre monstruos, esta obra ha tenido un parto extraño, pues fue rechazada dos veces, como la criatura de Frankenstein, por editoriales que en principio la habían aceptado. A pesar de las críticas siempre favorables, esta «terrible progenie», por utilizar las palabras de Shelley respecto a su gran novela, quedó huérfana dos veces. Su monstruosa transdisciplinariedad —aquí se cruzan historia social, estudios culturales, economía política y teoría literaria— escandalizó a algunos editores, mientras que a otros los echó para atrás lo poco comercial que resultaba. Durante esta experiencia tuve la suerte de recibir el firme apoyo de Sebastian Budgen y Peter Thomas, quienes me instaron a entregar la obra a la prestigiosa colección Historical Materialism de Brill y Haymarket, cosa que hice y que debo agradecer enormemente a ambos.

Las personas con las que comparto mi vida íntima ha mostrado un amor y un apoyo inquebrantables durante los años en los que *Monstruos del mercado* fue tomando forma. Tengo la gran alegría, nue-

vamente, de compartir todas las fases de mi trabajo en este proyecto con mi compañera, Sue Ferguson, quien me ha ofrecido consejos y un apoyo constante en cada etapa del camino al ir leyendo y haciendo comentarios a los diversos borradores. Espero haber expresado como se merece mi gratitud hacia ella. A nuestros hijos, Adam, Sam y Liam, les ha extrañado mucho la idea de que su padre se decidiera a escribir sobre monstruos, pero sobre todo Liam, que desde pequeño fue desarrollando una fascinación por los monstruos rebeldes, de Malcolm X al grupo de piratas proscritos del siglo XVIII conocido como la Banda Voladora. Es solo por ello que este libro se lo dedico a él.



# Introducción

Vivimos en una época de monstruos y de los terrores respecto al cuerpo que estos despiertan. Está claro que la crisis económica global que estalló en todo el mundo entre 2008 y 2009 le dio a esta frase un tono exclamativo: la revista *Time* declaró que el zombi era «el monstruo oficial de esta recesión», mientras que *Orgullo y prejuicio y zombis* se disparaba hasta lo más alto en las listas de los libros más vendidos, y parecía que el mercado quedaba inundado por un sinnúmero de películas y novelas sobre vampiros y zombis.<sup>1</sup> A medida que los bancos se iban hundiendo, las transnacionales se tambaleaban y millones de personas eran expulsadas del mercado laboral, los expertos hablaban de «bancos zombis», «economía zombi», «capitalismo zombi», incluso de una nueva «política zombi» en la cual los ricos devoraban a los pobres.<sup>2</sup> Pero si bien todos los focos estaban puestos en los zombis, también los vampiros estaban dejando huella, por así decirlo; particularmente en un artículo escrito por un periodista norteamericano que fue citado de manera extensa y en el que se afirmaba que Goldman Sachs, el banco de inversiones más poderoso de Estados Unidos, parecía «un gran calamar vampírico que envolvía el rostro

---

1. Grossman 2009; Austen y Grahame-Smith 2009. Ver también Bilson 2009 y Edcliffe-Johnson 2008. También, respecto a la proliferación de vampiros en la cultura de masas, ver Schneller 2009.

2. Ver Fine 2009, pp. 885-904; Harman 2009; Giroux 2009.

de la humanidad, extraía su sangre de manera implacable y la conducía hacia cualquier cosa que oliese a dinero».<sup>3</sup> Los monstruos, que se han apropiado de buena parte de la cultura de masas, también se han infiltrado en el discurso de los líderes mundiales. A finales de 2008, en un acerado ataque contra la banca internacional y los acreedores que tenían sometido al país, el presidente de Ecuador declaró: «Sabemos bien a quién nos enfrentamos, a verdaderos monstruos».<sup>4</sup> Pocos días antes, el presidente de Alemania le dijo a unos periodistas que lo estaban entrevistando que «los mercados financieros globales son un monstruo que debe ser domado».<sup>5</sup> Por convincentes que puedan resultar estas declaraciones, también corren el riesgo de trivializar lo que hay de genuinamente monstruoso en las estructuras existenciales de la vida contemporánea, pues las monstruosidades de la modernidad ni empiezan ni acaban con las impactantes crisis de los mercados financieros, por desgarradoras y dramáticas que estas puedan llegar a ser. Al contrario, la perversidad del engendro capitalista se halla en su invisibilidad o, por decirlo de otra manera, en cómo la monstruosidad puede ser normalizada y naturalizada gracias a la colonización de las estructuras básicas de la vida cotidiana, empezando por la propia textura de la experiencia corporal del mundo moderno. Lo que resulta más sorprendente de la monstruosidad capitalista, en otras palabras, es su normalidad, su integración aparentemente continuada en los ritmos banales y mundanos del día a día. Esta es la razón de que las representaciones más reseñables del engendro capitalista tiendan a darse en contextos en los que las relaciones burguesas aún son vividas como extrañas y horripilantes. En circunstancias como estas, las imá-

---

3. Taibbi 2009.

4. Reuters 2008a.

5. Reuters 2008b.

genes de vampiros y zombis a menudo lo que hacen es encarnar las sensaciones más hondas de vulnerabilidad corporal que permean la sociedad moderna, de una manera particularmente manifiesta cuando la cosificación va invadiendo nuevas esferas de la vida social. Como se demuestra en el capítulo siguiente, el terror respecto al cuerpo, que atraviesa de manera ininterrumpida la historia del capitalismo global, encierra una fenomenología corporal del mundo de la vida burguesa. Este terror, que arroja luz sobre la problemática relación entre los cuerpos humanos y las operaciones de la economía capitalista, señala también la profunda base experiencial de que disponemos para una *monstruología*<sup>6</sup> capitalista, un estudio de las formas monstruosas de nuestro día a día en un sistema-mundo capitalista. A partir de aquí, lo que pretendo es rastrear diversos tipos de historias de monstruos para explorar lo que tienen que decirnos acerca de los importantes registros simbólicos a través de los cuales es percibida, vivida y enfrentada la cosificación capitalista.

Con todo, una de las paradojas de esta época es que los monstruos estén por todas partes y al mismo tiempo no estén en ninguna. Empecemos por el «por todas partes».

No hace falta un gran rigor investigador para percatarse de que los zombis y vampiros copan las pantallas de cine y televisión e infestan las páginas de las novelas pulp. El folclore, la ciencia ficción, el cine, las películas y los medios impresos están plagados de historias de robos de órganos y de cuerpos, de raptos y de asesinatos rituales.<sup>7</sup> Como sucede con todo fenómeno cultural de este tipo, estas historias

---

6. Prefiero el término «monstruología» al de «teratología», más habitual, pues este último está vinculado a la normativización del estudio de las malformaciones congénitas.

7. Para una representación narrativa de gran influencia sobre este tema, ver John Le Carré, *El jardinero fiel*, que posteriormente, en 2005, tuvo una adaptación cinematográfica en una gran producción homónima dirigida por Fernando Meirelles.

y leyendas dialogan con prácticas sociales reales y con los registros simbólicos en los cuales quedan recogidas las ansiedades populares. Después de todo, la venta de órganos es de hecho una industria en auge que se sostiene gracias a clínicas comerciales que se quedan con partes —los riñones, por ejemplo— de la gente pobre del sur global en beneficio de los pudientes compradores del norte.<sup>8</sup> Así pues, aquí están las monstruosidades del mercado encarnadas en intercambios reales de partes del cuerpo a cambio de dinero. Pero la repulsión que estas transacciones provocan a menudo oculta el rango todavía más amplio de experiencias monstruosas que comienzan con la venta diaria de nuestra energía vital a cambio de un salario, que es lo que define la vida en la sociedad capitalista. Y esto nos lleva al «ninguna parte» de los monstruos en la actualidad. Efectivamente, hoy en día es imposible observar en el discurso acerca de la monstruosidad que al capitalismo se lo defina como un sistema monstruoso, pese a que amenaza sistemáticamente la integridad de la naturaleza humana. Al contrario, monstruos como los vampiros y los zombis se mueven a lo largo de los circuitos del intercambio cultural en buena medida desvinculados del sistema que les proporciona una energía tan amenazadora para la vida.

Uno de los propósitos de este libro es sacar del inframundo a los monstruos del mercado mediante la exploración de las zonas de experiencia que los nutren y mantienen, que les proveen de la sangre y la carne de las que se alimentan. Para llevar a cabo esta indagación es fundamental afirmar que las narraciones sobre los robos de cuerpos, el vampirismo, el robo de órganos y la economía zombi comprenden múltiples manifestaciones de los riesgos para la integridad corporal

---

8. La literatura sobre este asunto está creciendo rápidamente. Para un análisis relevante, ver Schepher-Hughes y Wacquant 2002; Andrews y Nelkin 2001; Sharp 2000, pp. 287-328; y Schepher-Hughes 1996, pp. 3-11. Hace poco Singapur legalizó el pago por las «donaciones» de órganos, ver Gutiérrez 2009.



que son inherentes a una sociedad en la que la supervivencia individual exige la venta de nuestra energía vital en el mercado.<sup>9</sup> Por lo tanto, lo que afirmo es que los terrores vinculados al cuerpo son fenómenos culturales endémicos del capitalismo, parte de la fenomenología burguesa de la vida. Sin embargo, dado que la ideología liberal tiene por costumbre negar estos horrores cotidianos, el temor a las monstruosidades del mercado tiende a encontrar refugio discursivo en el folclore, la literatura, el cine y las películas. No obstante, en cuanto prestamos atención a estos medios también nos damos cuenta de que los monstruos del mercado operan a ambos lados de los terrores respecto al cuerpo, como perpetradores y como víctimas. En el primer ámbito se hallan los seres monstruosos que apresan y diseccionan cuerpos y ponen sus trozos a la venta: vampiros, doctores malignos, compañías farmacéuticas, ladrones de cuerpos. En el ámbito de las víctimas encontramos a esas criaturas desfiguradas, a menudo representadas como zombis, que han sido convertidas en *nada más que cuerpos*, incapaces de discurrir, conjuntos explotables de carne, sangre, músculo y tejidos.

En el fondo, este libro sobre lo que trata es sobre estos monstruos del mercado y sobre las *economías ocultas* que habitan. En los capítulos que siguen, definiendo que existe todo un género de historias sobre monstruos, tanto del pasado como actuales, que manifiestan ansiedades recurrentes en torno al desmembramiento corporal en sociedades en las que la cosificación del trabajo humano —su compraventa en

---

9. Entre los enfoques más iluminadores a este respecto, ver Comaroff 1997, pp. 7-25. Nancy Scheper-Hughes (ver nota anterior) se inclina por un planteamiento más puramente literal de estos miedos, un movimiento digno de elogio dada la amnesia posmoderna sobre el daño corporal real infligido a los pobres, pero que tiende a ignorar la importancia de estas leyendas como formas de imaginar un espectro amplio de procesos distintos de «descorporeización». Comaroff es más sensible a estos registros, aunque no comparte mi énfasis en la cosificación del trabajo como un pilar experiencial crucial para este tipo de terror.

los mercados— se va haciendo generalizada. Para poder hacer esta afirmación, el estudio abarca desde la resistencia popular a los anatómistas en Inglaterra en los comienzos de la modernidad, una oposición plasmada en la poética del *Frankenstein* de Mary Shelley, hasta las historias actuales de vampiros y zombis en el África subsahariana. Para ello, la investigación va explorando asuntos como la disección, el trabajo mecánico y los poderes vampíricos del capital en escritores que van de Shakespeare a Dickens, de Mary Shelley a Ben Okri, y se hace una relectura de *El capital* de Karl Marx en tanto que (entre otras cosas) narrativa de misterio que saca a la luz los espacios ocultos en los que los cuerpos son heridos y mutilados por el capital. A lo largo de estas lecturas, se muestra cómo y por qué el miedo respecto a la integridad del cuerpo humano está tan extendido en la sociedad contemporánea.

Actualmente la región del África subsahariana es el epicentro de algunas de las leyendas más relevantes en torno a la monstruosidad del mercado. El subcontinente africano, asolado por las fuerzas de la globalización, está hoy en día repleto de narraciones sobre enriquecimiento a través del canibalismo, sobre vampirismo y sobre una relación extraordinaria entre los vivos y los muertos, con sendas de acumulación privada que atraviesan el misterioso mundo de lo oculto. Hay varias regiones del subcontinente africano en las que encontramos relatos sobre monedas mágicas que convierten a la gente en trabajadores zombis, sobre tarjetas de crédito que al instante conceden bienes sin que quede registrada ninguna deuda, sobre dinero hechizado que se escapa de las máquinas registradoras y regresa a sus propietarios después de cada intercambio de mercancías.<sup>10</sup> En

---

10. Geschière 1997, pp. 148, 152-155, 165; Fisiy y Geschière 1991, pp. 261, 264-266; Geschière 1999, pp. 221-222; Comaroff y Comaroff 1999b, p. 291.

Nigeria, los periódicos llevan reportajes sobre pasajeros de mototaxis que, una vez se ponen el casco en la cabeza, se convierten en zombis que expenden dinero por la boca: es decir, en cajeros humanos.<sup>11</sup> De Camerún, Tanzania, Sudáfrica y demás lugares llegan historias sobre hechiceros que, más que devorar a sus víctimas (como se decía antes), los convierten en zombis que trabajan en plantaciones invisibles que forman parte de una oscura economía nocturna. Además, en todos estos países hay una epidemia de historias sobre desmembramientos y asesinatos hechos con la intención de recolectar partes de cuerpos humanos que puedan ser utilizadas en pociones mágicas hechas para garantizar el enriquecimiento, o que puedan venderse como mercancías con ese mismo objetivo.<sup>12</sup>

La ciencia social dominante cuenta con una larga tradición a la hora de presentar estas historias como supersticiones premodernas que se niegan a acomodarse al desencantamiento de la sociedad, el cual es parte integral de la vida moderna.<sup>13</sup> Con todo, estos desprecios representan una mistificación del sistema mercantil capitalista que niega las agresiones sistemáticas a la integridad corporal y psicológica que son definitorias de la infraestructura económica de la modernidad. Es por eso por lo que necesitamos cuentos transformadores de la modernidad como los que hoy en día circulan por el África subsahariana, pues estas historias desbaratan la naturalización del capitalismo —tanto de sus relaciones sociales como del sentido de la propiedad, los modales y la personalidad que la acompañan— al poner el acento

---

11. Drohan 2000. La comparación entre estos zombis y los cajeros automáticos la hace en este artículo el profesor Misty Bastian.

12. Para el caso de Nigeria, ver Drohan 2000; para Sudáfrica, Comaroff y Comaroff 1999b, p. 290.

13. La formulación clásica de la tesis del desencantamiento pertenecía a Max Weber, pero ha acabado permeando incluso la teoría manifiestamente «crítica» de Jürgen Habermas. Ver Habermas 1984, capítulo II.

en que en el mundo hay algo extraño puesto en marcha y que, de hecho, resulta una amenaza para la vida. En las ciencias sociales el capitalismo ha llegado a ser algo tan normalizado, y sus formas de vida únicas a nivel histórico han sido tan naturalizadas, que la teoría crítica necesita todo un arsenal de técnicas de desfamiliarización y un conjunto de procedimientos crítico-dialécticos que pongan sobre la mesa esos procesos tan fantásticos y misteriosos. Theodor Adorno analizó la labor que ha realizado la teoría freudiana sacando a la luz los mecanismos de represión psicológica que permanecían ocultos, y en una ocasión declaró que «en el psicoanálisis nada es tan verdadero como sus exageraciones».<sup>14</sup> Las estructuras de negación que dominan la vida consciente en la modernidad son tan habituales y la red intelectual y cultural que normaliza la represión de los deseos inconscientes está tan intrincada que únicamente imágenes con una potencia explosiva pueden romper el tejido de la mistificación. Por ello, el psicoanálisis (al menos en su versión más singularmente radical) está obligado a llevar a cabo una *dramatización*, por usar un lenguaje metafórico y unas imágenes que choquen con la mentalidad moderna.<sup>15</sup> Y aquello que es cierto para los conflictos psicológicos en las vidas de los individuos se aplica con una fuerza notablemente mayor allí donde aparezcan los traumas vinculados a la cosificación de la vida cotidiana. «La sensación de atomización y sometimiento, que es la fenomeno-

---

14. Adorno 1974, p. 49 [p. 54; *N. del T.*: en adelante se indicarán entre corchetes únicamente las páginas en las que se puede encontrar el pasaje en la traducción consultada, cuya referencia completa en castellano se puede encontrar en la bibliografía final, junto a la referencia original; en los casos excepcionales en que los pasajes se encuentren en traducciones que no se correspondan de manera más o menos equivalente con los volúmenes citados en el texto original (por ejemplo, porque los textos se hallen recopilados de otro modo), entre corchetes sí se indicará la referencia completa de la traducción consultada].

15. Está claro que el propio psicoanálisis ha sufrido una especie de domesticación burguesa a manos de «revisionistas neofreudianos». Para una crítica de esta corriente, ver Marcuse 1955.

logía del sistema basado en el mercado»,<sup>16</sup> se ha convertido en algo tan normalizado y la compraventa de todos los bienes y capacidades humanas imaginables —incluidas partes del cuerpo humano— ha llegado a ser algo tan cotidiano que una teoría genuinamente crítica debe operar mediante efectos de extrañamiento, a través de procedimientos que hagan que la vida diaria se nos presente como lo que realmente es: extraña, sorprendente, monstruosa.<sup>17</sup>

Pero esto implica, como defiendo en los capítulos que componen este estudio, que la teoría crítica debe ser capaz de desarrollar una *mirada dialéctica*, modos de ver lo no visto, pues los rasgos principales del capitalismo, como a menudo recordaba Marx, no resultan inmediatamente visibles. No cabe duda de que muchos de sus efectos son tangibles y medibles. Sin embargo, los circuitos a través de los cuales se mueve el capital son abstractos; somos capaces de observar cosas y personas —cajas de mercancías, fábricas llenas de máquinas, obreras afañándose en talleres clandestinos, filas de gente esperando trabajo o pan— mientras el esquivo poder que crece y se multiplica gracias a este despliegue sigue sin ser visto, sin ser comprendido. Es por esto por lo que la teoría crítica tiene por objetivo ver lo no visto, trazar la cartografía de lo invisible. Toni Morrison señalaba que «las cosas invisibles no necesariamente no están ahí».<sup>18</sup> Es la potencia demonia-

---

16. Taussig 1980, p. 27. El libro de Taussig, la primera indagación sólida en torno al cruce entre el fetichismo de la mercancía y las creencias mágicas precapitalistas, es una obra pionera. Si bien su marco teórico adolece de un uso acrítico del concepto de «economía natural», sigue siendo de una enorme importancia para quien esté interesado en los temas que aquí exploro.

17. Esta es una de las grandes potencias del teatro épico de Bertolt Brecht como forma de una práctica estética radical. Sobre esto, ver «The Modern Theatre is the Epic Theatre» y «Indirect Impact of the Epic Theatre» en Brecht 1964, y Benjamin 1973. He analizado a Brecht y su influencia decisiva sobre Benjamin en McNally 2001, pp. 190-191.

18. Morrison 1989. Avery F. Gordon (1997) retoma la cuestión de la invisibilidad de un modo poderosamente llamativo. La noción de «mirada dialéctica» que utilizo debe mucho a la obra de Walter Benjamin y a la interpretación que de ella hace Buck-Morss (1989).

ca de estas cosas invisibles, de las operaciones no vistas del capital, lo que al menos algunas leyendas fantásticas buscan explorar.

«Lo fantástico puede ser un modo peculiarmente apropiado y relevante para las formas de la modernidad», señala China Miéville.<sup>19</sup> Después de todo, las estrategias narrativas más directas a menudo no llegan a registrar la realidad de las fuerzas no vistas del capital, pues asumen que lo que es invisible necesariamente «no está ahí». Pero eso implica dejar a un lado lo fundamental: los circuitos ocultos del capital a través de los cuales las capacidades humanas se convierten en cosas, al tiempo que las cosas adquieren poderes humanos; en los cuales los mercados «emergen» y «se hunden», y al hacerlo dictan quién va a prosperar y quién va a morir hambre; en los que los órganos humanos son ofrendados a los dioses del mercado a cambio de alimento y combustible. Henry A. Giroux afirma que «los dominios del mercado dan forma a las condiciones de vida y de muerte de la economía zombi».<sup>20</sup> Lo que esto significa es que las potencias invisibles —las fuerzas del mercado— son al mismo tiempo *fantásticamente reales*. Las fuerzas del mercado son aspectos horribles de un mundo extraño y desconcertante que se representa a sí mismo como normal, natural, inmutable. Por esta razón, el género fantástico, sea literario o folclórico, en ocasiones puede portar una carga crítica transformadora, mostrando una especie de realismo grotesco que «responda ante la “absurdidad” de la modernidad capitalista» para así revelarla de un modo más eficaz.<sup>21</sup>

Dado que el desencadenamiento global de las irreductibles fuerzas del mercado intensifica las ansiedades respecto a la integridad

---

19. Miéville 2002, p. 42.

20. Giroux 2009.

21. Miéville 2002, p. 42.

del cuerpo y genera imágenes horripilantes en torno a una acumulación hechizada y a fuerzas ocultas que explotan el trabajo zombi, la teoría crítica necesita una alianza con lo fantástico.<sup>22</sup> Para sacar provecho de las fabulosas imágenes del capitalismo oculto, la teoría crítica debe leerlas del mismo modo en que el psicoanálisis interpreta los sueños: como una forma necesariamente codificada de un conocimiento subversivo cuyo desciframiento encierra la promesa de ideas radicales y energías transformadoras. Para explotar un imaginario popular poblado de vampiros, zombis y compañías maléficas que raptan y diseccionan a la gente, la teoría crítica necesita construir efectos impactantes que nos permitan ver las distorsiones monstruosas que se hallan en el núcleo de la existencia cosificada. Y, dado que la conciencia burguesa moderna ha sido moldeada de una manera decisiva por el terror colonial respecto a los pueblos de África y sus costumbres, tiene sentido que esta investigación culmine en el tercer capítulo con un análisis del conocimiento poético que da vida a los relatos sobre la monstruosidad que están surgiendo actualmente en el África subsahariana.

---

22. Este ha sido, por supuesto, uno de los temas principales del marxismo surrealista. Para un acercamiento reciente y emocionante a este ámbito, ver Kelley 2002, capítulo 7.